



Anuario de Investigaciones
ISSN: 0329-5885
anuario@psi.uba.ar
Universidad de Buenos Aires
Argentina

Kligmann, Leopoldo
EL OBJETO EN LA DELIMITACIÓN DEL DISPOSITIVO ANALÍTICO
Anuario de Investigaciones, vol. XXIII, 2016, pp. 93-100
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369152696048>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL OBJETO EN LA DELIMITACIÓN DEL DISPOSITIVO ANALÍTICO

THE OBJECT IN THE DELIMITATION OF THE ANALYTICAL DEVICE

Kligmann, Leopoldo¹

RESUMEN

El siguiente artículo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT: "Operadores conceptuales de la segunda tópica freudiana: alcances y límites". Programación científica 2014-2017. Director: Prof. David Laznik.

A partir de dicho marco, intentaremos desarrollar y precisar el lugar del objeto en el fundamento de la transferencia y en la delimitación del dispositivo analítico.

Tanto el objeto como la transferencia son conceptos fundamentales de la clínica psicoanalítica. Sin embargo, en los amplios y diversos abordajes conceptuales que se han hecho de la transferencia, en la mayoría de los casos se ha privilegiado la habitualmente denominada "transferencia simbólica". Tal es así, que Lacan no incluye la categoría de objeto en su formalización del algoritmo de la transferencia (LACAN 1967b).

Por tal razón, con el fin de precisar los alcances del dispositivo analítico, desarrollaremos las articulaciones centrales entre el objeto y la transferencia en la obra de Freud y en la enseñanza de Lacan.

Palabras clave:

Transferencia - Dispositivo - Objeto - Operaciones

ABSTRACT

The following article is part of the Research Project UBA-CyT "Conceptual Operators of the Second Freudian Topic: scope and limits". 2014-2017 scientific programming. Director: Prof. David Laznik. From this framework, we will try to develop and specify the location of the object on the basis of the transfer and the delimitation of the analytical device. Both the object and transfer are fundamental concepts of psychoanalytic clinic. However, in the broad and diverse conceptual approaches that have made the transfer, in most cases it has favored commonly called "symbolic transfer". So much so, that Lacan does not include the category of object in the formalization of the transfer algorithm (LACAN 1967b). For this reason, in order to determine the scope of the analytical device, we develop the central joints that occur between the object and transfer, in the work of Freud and Lacan in teaching.

Key words:

Transference - Device - Object - Operations

¹Doctor en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Magister en Psicoanálisis. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Investigador Formado. Proyecto de Investigación UBACyT 20020100100114, 2014-2017. "Operadores conceptuales de la segunda tópica freudiana: alcances y límites". Director: Prof. David Laznik. Prof. Adj. Int a cargo. La angustia en la experiencia analítica. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Jefe de Trabajos Prácticos. Psicoanálisis: Freud II. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Jefe de Trabajos Prácticos. Clínica Psicoanalítica I. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Coordinador de la Residencia Universitaria en Psicología Clínica, Universidad de Buenos Aires. E-mail: leopoldokligmann@gmail.com

El siguiente artículo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT: “Operadores conceptuales de la segunda tópica freudiana: alcances y límites”. Programación científica 2014-2017.

A partir de dicho marco, intentaremos desarrollar y precisar el lugar del objeto en el fundamento de la transferencia y en la delimitación del dispositivo analítico.

Tanto el objeto como la transferencia son conceptos fundamentales de la clínica psicoanalítica. Sin embargo, en los amplios y distintos abordajes conceptuales que se han hecho de la transferencia, en la mayoría de los casos se ha privilegiado la habitualmente denominada “transferencia simbólica” (LACAN 1954, pág. 370). Tal es así, que Lacan no incluye explícitamente la categoría de objeto en su formalización del “*algoritmo de la transferencia*” (LACAN 1967b, pág. 3).

Por tal razón, con el fin de precisar los alcances del dispositivo analítico, desarrollaremos las articulaciones centrales entre el objeto y la transferencia en la obra de Freud y en la enseñanza de Lacan.

Nuestra hipótesis consiste en que es necesaria una operación respecto del objeto para el establecimiento de la transferencia. De este modo, esta otra dimensión de la transferencia, que no inscribimos necesariamente en las formas salvajes de la transferencia, y tampoco en los desarrollos relativos al sujeto supuesto saber, se constituye como fundamento del dispositivo analítico y determina los alcances y límites de la experiencia analítica.

Con el fin de abordar estos problemas, primero desarrollaremos el modo en que Freud delimita el artificio del dispositivo analítico, y luego trabajaremos las diversas articulaciones entre el objeto y la transferencia en la enseñanza de Lacan.

La transferencia freudiana en el fundamento del dispositivo analítico

Freud plantea que el psicoanálisis *inició su trabajo por el síntoma*. La primera tópica intenta fundamentar cómo está constituido un aparato psíquico que produce los fenómenos que Freud considera posibles de ser analizados. Se trata de fenómenos en los que está en juego el “*mecanismo psíquico*” (FREUD 1894, pág. 44) que supone el desplazamiento de las investiduras por la cadena asociativa, y por ende, al síntoma como producto de dicho mecanismo y testimonio del conflicto psíquico.

Ahora bien, Freud indica que debe haber una lectura del síntoma por parte del analista, y en este punto, propone la categoría de síntoma neo-producido. Es decir, se trata de una operación sobre el síntoma, donde éste se constituye como una nueva versión del padecimiento: “*un signifiicante que ordena el despliegue de la cadena asociativa*” (LAZNIK 2008).

Por ello, Freud conceptualiza la emergencia de una representación reprimida que sostiene el despliegue de la cadena asociativa. Esto permite delimitar la operación analítica a partir de la producción de esta representación reprimida, donde el analista, vía falso enlace deviene en

un elemento más de la cadena asociativa.

Al conducir los análisis de esta manera, Freud comienza a encontrarse con los fenómenos que se sostienen del amor de transferencia. A partir de allí, Freud conceptualiza la transferencia como motor y obstáculo.

En cuanto a la transferencia motor, Freud la articula a la asociación libre y la interpretación. Una regla y una operación que se sostienen a partir del lugar del analista que Lacan precisa con la función del *oráculo* (LACAN 1960b, pág. 787). Esta posición del analista posibilita la apertura del inconsciente, y fundamenta el sentimiento de amor tierno hacia el analista.

Respecto de la transferencia obstáculo, Freud dice que el paciente “*repite en vez de recordar*” (FREUD 1914, pág. 152). Ahora bien, como a lo largo de la primera tópica la dirección de la cura apunta a llenar las lagunas del recuerdo, Freud plantea que el analista debe *admitir el mínimo de repetición y esforzar al paciente a que recuerde*. Sin embargo, a partir de *Más allá del principio de placer* (1920) afirmará que *el inconsciente no ofrece resistencia alguna sino que intenta irrumpir en la conciencia* (FREUD 1920, pág. 20). Esta cuestión permite separar la transferencia, por un lado, como “retorno de lo reprimido”, y por otro, de una dimensión de la transferencia articulada a la pulsión.

La transferencia articulada a la represión introduce un nuevo modo del recordar. Entonces, la transferencia se constituye como una nueva formación del inconsciente donde lo reprimido se plantea con el analista -en este sentido, Lacan dirá que *el analista es una formación del inconsciente* (LACAN 1963-4, pág. 131). La repetición -*agieren*-se presenta como un nuevo modo de recordar en transferencia, y no un obstáculo al recordar. En sentido estricto, aquí no estaría en juego la resistencia sino el *recuerdo en acto* (FREUD 1914, pág. 152) como un modo de funcionamiento de la memoria. Se trata de una resistencia al método y no al análisis. Para Freud dejará de ser una resistencia cuando pueda conceptualizar que el inconsciente no resiste, sino que *insiste* (FREUD 1920, pág. 21). Sin embargo, Freud da cuenta de otra dimensión de la transferencia. Un *actuar con el analista* (FREUD 1915, pág. 169) que se conecta con los conceptos de fantasía y pulsión. Este aspecto de la transferencia conduce al detenimiento de las asociaciones, en tanto se actualizan con el analista los sentimientos de “*amor y odio*” (FREUD 1912b, pág. 102). Se produce un pasaje de la libido desde los síntomas hacia el analista: “*toda la libido converge en la relación con el médico*” (FREUD 1916, pág. 412-5). Producida la transferencia, “*en lugar de los diversos tipos de objetos libidinales irreales, aparece un único objeto, también fantaseado: la persona del médico*” (FREUD 1916, pág. 411-6). El resultado es el detenimiento de las asociaciones.

Freud había dado cuenta de la posición del analista como una representación reprimida. A partir de aquí, el analista también vale como un “*objeto degradado*” (LAZNIK 2006) en el punto en que la transferencia erótica y hostil involucran un cuerpo parcial. Se sitúan en Freud dos registros de la transferencia: el ideal y el objeto degradado, un objeto parcial que le otorga su lugar a la afirmación de que

la libido pasa del síntoma al analista como *nuevo objeto libidinal*. El analista como un nuevo objeto libidinal delimita el lugar al que el analista adviene en el centro de la neurosis de transferencia.

En este punto, Freud propone la *abstinencia y el manejo de la transferencia* (FREUD 1915, pág. 168) que no consiste en sortear el obstáculo de la transferencia sino en hacer de ella el eje del análisis. Por dicha razón Freud afirma que el análisis apunta a desmontar la transferencia. Ahora bien, este objeto parcial que se transfiere a la persona del analista se encuentra enmarcado en una fantasía. Entonces, la faz resistencial de la transferencia supone la articulación con una fantasía que enmarca una modalidad de satisfacción pulsional.

En este punto, es central precisar la articulación entre transferencia, fantasía y posición del analista como objeto parcial: la conceptualización de la pulsión sexual permite ubicar la fuente que sustenta los síntomas. Luego, Freud intercala las fantasías entre los síntomas y la pulsión. Entonces, la fantasía funciona como defensa *de la propia práctica sexual y los síntomas figuran la práctica sexual de los enfermos*. En la *Conferencia 23 (1916)* Freud avanza en la conceptualización de la fantasía. Dice que a raíz de un conflicto psíquico entre el yo y la libido, la libido denegada emprende la regresión hacia los puntos de fijación libidinal donde encuentra antiguos modos de satisfacción en la fantasía, que finalmente conceptualiza con la fantasía *Pegan a un niño (1919)*. Con dicha fantasía podrá dar cuenta de la escena que enmarca la posición de objeto que el sujeto tiene en la fantasía y la *satisfacción masoquista* que allí se articula (FREUD 1924a, pág. 168-172). Dicha fantasía inconsciente se juega en la transferencia, y es aquello que Freud considera necesario *desmontar* (FREUD 1916, pág. 412-5).

Estos diversos desarrollos respecto de la neurosis de transferencia permiten precisar la delimitación freudiana de la experiencia analítica. Sin embargo, consideramos que el planteo se sostiene en una noción que Freud no alcanza a elevar al estatuto de concepto: el lugar del analista delimitado a partir de la categoría de objeto. Lo que Freud sí alcanza a cernir, es que *se produce un objeto libidinal, artificial, alrededor del cual se libra la batalla* (FREUD 1916, pág. 411-6).

La escena analítica: el fantasma y sus fundamentos

Hemos ubicado la formalización freudiana del dispositivo analítico a partir de la neurosis de transferencia. ¿Cómo relee Lacan la constitución de la escena analítica y la posición del analista?

Entendemos que un movimiento inicial de retorno a Freud consiste en la crítica de la intersubjetividad. Es decir, Lacan recupera la conceptualización de la neurosis de transferencia teorizando la puesta en juego, con el analista, de una escena en la que se articulan el sujeto y el objeto, un modo de satisfacción pulsional, y los guiones que trazan los límites de la escena. Es decir, articula la neurosis de transferencia con la escena fantasmática.

Para ubicar el estatuto de dicha escena fantasmática, consideramos necesario situar un *"cambio de pregunta en*

la teorización de Lacan" (KLIGMANN 2007). Cuando se pregunta por el descentramiento del sujeto, más allá del yo, Lacan construye una *definición de inconsciente*, entendido como un *conjunto de significantes*, que finalmente formaliza postulando que *el inconsciente es el discurso del Otro*.

En cambio, cuando pasa a preguntarse por el objeto, conceptualiza la *satisfacción pulsional* (LACAN 1963-4, pág. 169).

Es decir, hallamos que a lo largo de los primeros diez años de su teorización Lacan va desplazando el acento del sujeto al objeto. Y de este modo, puede situar la satisfacción pulsional que se enmarca en la escena fantasmática.

En este contexto conceptual del cambio de pregunta de Lacan -del sujeto al objeto-, leemos que se inscriben los siguientes desarrollos acerca de la articulación entre el fantasma y el objeto. En primer lugar, Lacan conceptualiza el fantasma fundamental, y luego, a lo largo de los 10 años posteriores, indaga el estatuto conceptual del objeto en juego. De este manera, durante esa década, Lacan conceptualiza el objeto de diversas maneras: das Ding, el agalma, el objeto a y el objeto del fantasma en la transferencia.

Se trata de distintos desarrollos que complejizan la posición y operación del analista en la transferencia.

El fantasma fundamental

En el Seminario 5 Lacan retoma la fantasía *Pegan a un niño* y extrae los conceptos centrales para formular el fantasma. Sitúa tres tiempos de la constitución del fantasma: un primer tiempo como actividad pulsional pura. Un segundo tiempo en el que se sexualiza el cuerpo. No nos referimos al narcisismo, sino al cuerpo fragmentado, aquel que Freud conceptualiza a partir de la noción de zona erógena. Y finalmente, un tercer tiempo en el que se produce la identificación del sujeto con un objeto pulsional y el surgimiento del Otro que opera de límite al autoerotismo.

Lacan propone leer allí el surgimiento de un sujeto, pero refiriéndose, entendemos, a que allí se incluye el sujeto en posición de objeto frente al Otro. En definitiva, los tiempos uno y dos son pulsionales y el tiempo tres incluye al Otro que rescata al sujeto del autoerotismo y la deriva significant. Al decir de Lacan: *"en un tercer tiempo, y tras la salida del Edipo, no quedará nada distinto que este esquema general donde una nueva transformación se habrá introducido, la que es doble: la figura del padre es sobrepasada, transpuesta, remitida a la forma general del personaje que puede pegar, que está en postura de pegar, personaje omnipotente y despótico, y el sujeto mismo estará ahí presentado bajo la forma de esos niños multiplicados que incluso ya no son de su propio sexo, que son una especie de serie neutra de niños. Algo que está de alguna manera mantenido, fijado, memorizado se podría decir, en esta forma última del fantasma, es ese algo que a continuación va a permanecer investido para el sujeto con esa propiedad de constituir la imagen privilegiada sobre la cual lo que el sujeto podrá experimentar, hablarlo con propiedad, de satisfacción genital, encontrará su*

apoyo, su soporte" (LACAN 1957a, pág. 247).

Al mismo tiempo, puede plantear la identificación del sujeto con un objeto pulsional y el objeto imaginario presente en la escena como cuerpo golpeado. De este modo, por un lado, ubica que en el fantasma el sujeto tiene una posición masoquista. Y al mismo tiempo, sitúa que el fantasma *rescata al sujeto del desamparo* (LAZNIK 2003).

Lacan permite leer la articulación de los textos freudianos de *Pulsiones y sus destinos 1915* y *Pegan a un niño 1919* al situar que la tercera fase de *Pulsiones y sus destinos* —hacerse pegar— coincide con el segundo tiempo de *Pegan a un niño*. Dicha posición pasiva, de objeto, fundamenta para Lacan, que Freud retome estos desarrollos en *El problema económico del masoquismo* (1924) bajo la categoría de "masoquismo femenino" (FREUD 1924a, pág. 168).

Hallamos que en el Seminario 5 Lacan formula el fantasma, y luego, en los 10 años posteriores, interroga el estatuto del objeto en juego. De este modo, Lacan va recorriendo diversos estatutos del objeto, a partir de precisar y desarrollar las nociones, conceptos y categorías de: *das Ding*, el *agalma*, el objeto *a*, el objeto del fantasma en la transferencia —enmarcado y por fuera del marco de la escena fantasmática—.

Situemos estos desarrollos respecto del objeto.

Das Ding y agalma: estructura y fantasma

Luego de la conceptualización del fantasma en el Seminario 5, ubicamos un segundo momento, en los Seminarios 7 y 8, en cuanto a la indagación de la función del objeto en la transferencia.

En el Seminario 8 Lacan retoma los interrogantes abiertos por Freud y se pregunta: "*¿Cómo situar cuál debe ser el lugar del analista en la transferencia? -en el doble sentido- ¿dónde sitúa el analizado al analista? y ¿dónde debe estar el analista para responderle convenientemente?*" (LACAN 1960a, pág. 367).

En el Seminario 7 introduce el concepto de *das Ding* y lo define como aquello que no es representable: "*Se presenta y se aísla como el término extranjero en torno al cual gira todo el movimiento de la Vorstellung*" (LACAN 1959, pág. 74). Entendemos que *das Ding* será el fundamento de los desarrollos del Seminario 8 respecto de la transferencia.

Lacan destaca la posición topológica particular de la cosa cuando sostiene que se trata de algo ajeno al sujeto estando empero en su núcleo. "*El mundo freudiano, es decir, el de nuestra experiencia, entraña que ese objeto, das Ding, en tanto Otro absoluto del sujeto es lo que se trata de volver a encontrar. Como mucho se lo vuelve a encontrar como nostalgia. Se vuelven a encontrar sus coordenadas de placer, no el objeto*" (LACAN 1959, pág. 68). Entendemos que en este movimiento se diferencia *das Ding* —aquello que funda la búsqueda del objeto— del objeto mismo, aquello que se reencuentra y que representa a *la cosa*.

En continuidad con el recorte que hicimos de la conceptualización de Freud, ubicamos que Lacan establece una conexión entre *das Ding* y el objeto del fantasma. Y destacamos que a esta altura define el objeto del fantasma como un elemento de carácter imaginario (LACAN 1960a, pág. 379). ¿Cuál es la relación entre *das Ding* y este ob-

jeto? En el Seminario 7 sitúa que el objeto *a* del fantasma viene a *recubrir, engañar al sujeto en el punto mismo de das Ding* (LACAN 1959, pág. 244). Está claro entonces que para Lacan el objeto del fantasma no es *das Ding* pero se encuentra en su lugar. *Das Ding* es condición de posibilidad del objeto del fantasma pero no se reduce a él. Hallamos cierta precisión en cuanto a esta relación en el Seminario 8 a partir de la noción de *identificación fantasmática* (LACAN 1960a, pág. 197-8). Una propuesta valiosa que recrea la idea freudiana del hallazgo de objeto (FREUD 1900). ¿A qué llama Lacan identificación fantasmática? La define como el punto en el cual "*el deseo en cuanto tal adquiere consistencia*" (LACAN 1960a, pág. 197-8) en la medida en que se presenta un signo que "*toma valor de objeto privilegiado que detiene el deslizamiento infinito*" (LACAN 1960a, pág. 197-8) propio de la metonimia significativa. Señala que en ese lugar, el propio sujeto se reconoce detenido, fijado, y que "*en esa función privilegiada —al objeto— lo llamamos a*" (LACAN 1960a, pág. 197-8). Es decir, que se presenta un signo que detiene la metonimia del significante y que toma el valor de objeto *a*; insistimos, un objeto imaginario. Este objeto, *sobrevalorado, rescata la dignidad del sujeto*, que de otro modo se encontraría sometido a la fragmentación infinita del significante. Entendemos que la identificación del sujeto a este objeto privilegiado obtura la falta en el Otro.

De este modo, la identificación fantasmática supone el hallazgo de objeto, y en este punto, la desaparición misma del deseo en tanto *falta*. Al mismo tiempo, el sujeto mismo, definido como lo que representa un significante para otro, queda abolido eclipsándose tras el objeto *a* del fantasma. Si *das Ding* es el primer soporte del objeto del fantasma en el sentido de su condición de posibilidad, la operación de Privación¹ (castración materna), sería el segundo. Una operación necesaria para dar cuenta de la identificación fantasmática. ¿Por qué? Porque dicha exclusión inicial de *das Ding* es lo que se inscribe en el Otro como falta —Privación del Otro— y la identificación fantasmática sería aquella operación mediante la cual se supliría la falta en el Otro.

Respecto de nuestro tema de interés, Lacan establece una primera relación entre el padre y el objeto *a* del fantasma: si el Otro está privado por la acción del significante, y el objeto *a* es aquello que acude en sostén del sujeto en afánisis, el Nombre del Padre sería el significante que instituye el símbolo fálico que posibilita la inscripción de la deuda que atraviesa a todo sujeto humano. Deuda que ubica al sujeto en un linaje, es decir, en la cadena de las generaciones. En este sentido, lo que fue objeto de la Privación en el Otro —el *no* de Sygne tal como lo trabaja Lacan con la Trilogía de Claudel en el Seminario 8— es aquello que Lacan parece intentar leer como objeto del fantasma de la tercera generación —Pensée como el objeto sublime: *el objeto sublime como sustituto de la Cosa* (LACAN 1960a, pág. 343)—. El objeto del fantasma repre-

¹Nos referimos a la Privación como operación que implica una falta en lo real que solo puede ser efecto de lo simbólico. Este paso por la privación (castración materna) es fundamental para pasar a la castración. La privación materna abre la dialéctica de ser o no ser el objeto que obtura dicha falta: el falo simbólico.

senta la Privación, y en consecuencia, entendemos, es aquello que se pondrá en juego en la transferencia.

Lacan no lo desarrolla suficientemente, pero consideramos que se desprende de su elaboración del Seminario 8 que ubica una dimensión de la transferencia como la puesta en acto de la *identificación del fantasma fundamental* (LACAN 1960a, pág. 197-8). Es decir, se trataría del surgimiento de las pasiones en el seno del análisis a partir de un *cambio en la legalidad del tratamiento*, en tanto se pasa de hablar de algo –aquello que se recorta con la demanda de tratamiento– a hablar de alguien: el analista –no su persona sino aquello que representa–. De este modo, Lacan trabaja con *El banquete de Platón* el modo en que el analista queda ubicado del lado del amado, el erómenos en términos de la metáfora del amor, y el analizante en lugar del amante, el erastés signado por la falta. Los movimientos transferenciales se ordenan con el *objeto agalmático*, aquel que el analista soporta con su presencia.

En esta línea, consideramos que es importante subrayar la aparición de un signo² en el semejante, es decir, el hallazgo de objeto bajo la forma de un signo. En *Subversión del sujeto* Lacan propone que el sujeto se eclipsa tras un objeto. Como nuestro interés reside en la articulación entre el objeto del fantasma –trabajado a partir del agalma en el Seminario 8– y la transferencia, es importante insistir en el estatuto de dicho *objeto agalmático*. De este modo, leemos que dicho objeto tiene el valor de un signo –lo que representa algo para alguien– que detiene el deslizamiento de la cadena significativa orientada según la metonimia de la falta en ser. El deseo como falta desaparece y en su lugar se presentan las pasiones que Freud situó como amor u odio.

De este modo, se produce un pasaje en la posición del analista. Ya no se sitúa como Otro sino como semejante, y entonces encarna a ese alguien que tiene algo, el agalma. De esta manera, el analizante, inicialmente en posición de amado –portaba un síntoma– luego deviene el amante y le dirige sus reclamos amorosos al analista o partenaire. El hallazgo de objeto entonces sería un *movimiento que va del Otro al otro*.

Entendemos que en estos desarrollos es importante señalar el pasaje de la metonimia producida en el orden del significativo, a una forma particular de la metonimia que consiste en tomar la parte por el todo, *sinécdoque*. En el hallazgo de objeto, el objeto parcial es tomado como un todo. De este modo, se produce la torsión, pasaje de hablar de algo a hablar de alguien, que Lacan señala con un cambio de legalidad en el Banquete. En dicho cambio de legalidad, análoga a la que ocurre en el análisis con la caída de la regla fundamental y el surgimiento de las pasiones, se fundamenta la introducción del apasionamiento con un semejante a quien se le atribuye un daño. Surge otro semejante que pasa a estar recortado totalmente por ese único atributo.

Entonces, esta dimensión de la transferencia consistiría

²Distinguimos el signo, que Lacan define como aquello que representa algo para alguien, del significativo, que representa al sujeto para otro significativo.

en el movimiento a partir del cual la identificación fantasmática funciona de pivote en el pasaje del analista como soporte del Otro, al analista encarnando el lugar de un semejante.

Objeto a y objeto del fantasma en la transferencia

Ubicamos un tercer momento en cuanto a la indagación de la función del objeto en la transferencia a partir de los desarrollos del Seminario 11. Destacaremos el estatuto que adquiere aquí el objeto a.

Hemos señalado el efecto del hallazgo de objeto en el movimiento transferencial que va del Otro al otro; el lugar del “agalma” (LACAN 1960a, pág. 169). A partir del Seminario 11 es posible distinguir dos dimensiones del objeto presentes en el fantasma fundamental. Es decir, la escena fantasmática que se pone en juego mediante la transferencia, supone dos objetos. Por un lado, aquel que hemos situado a partir del agalma, el objeto imaginario presente en la escena, aquel que se soporta en un semejante. Y por otro, los objetos a que aquí cobran un nuevo alcance: las pulsiones que no pertenecen al plano del espejo. De este modo, sería posible precisar el objeto que se halla entre das Ding y el agalma. Es decir, el objeto a, el objeto pulsional. Al decir de Lacan *los objetos a no son más que los representantes de das Ding*.

Al mismo tiempo, en este mismo Seminario Lacan plantea dos fases del análisis. Primero se instala el sujeto supuesto saber, y luego el análisis se centra alrededor del objeto a. Dicho de otro modo, el dispositivo analítico primero se constituye alrededor de la articulación entre transferencia, inconsciente e interpretación –lo señalamos con Freud–, y luego la transferencia se articula al fantasma. Por eso Lacan se pregunta sobre el final del Seminario 11 *¿cómo vivirá el sujeto la pulsión una vez atravesado el fantasma fundamental?*

Durante más de una década Lacan se orientó según dicho movimiento que va de la transferencia entendida como sujeto supuesto saber, a la presentación del objeto a en la transferencia y el atravesamiento del fantasma –aunque recién aquí conceptualice los objetos a por fuera del fantasma. Surge una pregunta *¿las dos fases responden a un orden cronológico del tratamiento?*

Aún sin responder, hallamos diversos elementos tanto en la obra de Lacan como de Freud, que nos llevan a considerar que es necesaria una *operación respecto del objeto* (KLIGMANN 2009) para que se constituya el dispositivo analítico (LACAN 1967a), previo al establecimiento del sujeto supuesto saber. Los casos freudianos abundan en este sentido, aunque no los haya teorizado. Por ejemplo, en el caso del Hombre de las ratas donde Freud opera respecto del goce horroroso relatando él mismo el tormento de las ratas. El efecto analítico es que se despierta de Freud llamándolo “mi capitán” (FREUD 1909); un lapsus que permite leer que el analista ha pasado a ocupar un lugar en la economía libidinal del sujeto. O bien, el caso de la Joven homosexual en el punto en que Freud produce un movimiento donde la analizante pasa de amante a amante, allí donde el analista pasa a operar como soporte del agalma.

El objeto por fuera del fantasma: operaciones de la constitución del sujeto

Ubicamos un cuarto momento en cuanto a la indagación de la función del objeto en la transferencia a partir del Escrito *Posición del inconsciente* y los *Seminarios 14 y 15*. En el Escrito "Posición del inconsciente" Lacan introduce los conceptos de alienación y separación para interrogar la causación del sujeto. Define la alienación respecto del significante y la separación respecto del objeto.

La alienación a los significantes del Otro produce al sujeto como falta en ser, y *la separación supondrá que el sujeto se inscriba no ya como falta en ser sino como pérdida* (LACAN 1966b, pág. 822). Se trata de una doble separación: por un lado, el sujeto se separa de los significantes del Otro, y por otro, *se separa de la posición de objeto que ocupó respecto del goce del Otro. Una posición primera que Lacan sitúa a partir del concepto freudiano de masoquismo erógeno primario* (LAZNIK y LUBIÁN 2009).

La separación permite conceptualizar la producción de un objeto separado de la presencia del Otro: *"para responder a esta captura, el sujeto responde con su propia desaparición, que aquí sitúa en el punto de la falta percibida en el Otro. El primer objeto que propone a ese deseo parental cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida -¿puede perderme?"*. (LACAN 1963, pág. 222).

Con la operación separación es posible precisar el estatuto del objeto a, más allá del fantasma. Lacan retoma el masoquismo erógeno primario postulado por Freud y así ubica un goce pulsional que no se rige por el principio de placer. Desde esta perspectiva, se redefine el lugar del afecto y la inscripción de lo hostil en relación al "cuerpo propio", vía la "experiencia de dolor". El masoquismo erógeno primario señala una escisión del cuerpo, y de este modo se distinguen dos dimensiones del cuerpo. Por un lado, la transposición de la pulsión de muerte al exterior, correlativa del sadismo, posibilitadora de la libidinización de los objetos y soporte conceptual de la neurosis de transferencia. Por otro, un residuo interior de la pulsión de muerte –refugio de la satisfacción pulsional– que se ubica por fuera del cuerpo especular. *"Es en esta exterioridad al cuerpo especular, en esta parte separada del cuerpo, que se sostiene la disyunción entre cuerpo y goce. Se inscribe, así, el lugar de la pérdida inaugural como parte perdida para el cuerpo en esta separación constitutiva entre cuerpo y goce"* (LAZNIK y LUBIÁN 2009). Se delimita un objeto como refugio de un goce pulsional que se conecta con la constitución misma del sujeto permitiendo precisar la noción de desamparo.

A su vez *"el masoquismo erógeno primario incide en el modo de pensar la transferencia. En este sentido, Freud señala que el paso del dolor corporal al dolor anímico se corresponde con la mudanza de la investidura narcisista del yo en investidura de objeto"* (LAZNIK y LUBIÁN 2009). Mudanza que Lacan nombra como una transferencia del afecto del sujeto sobre su objeto en tanto que narcisista. Y también que *"actuar (...) es operar una transferencia de angustia"* (LACAN 1962, pág. 88). Considerar el objeto a sin el revestimiento fantasmático permite abordar estos otros modos de configuración de la transferencia, por

fuera de la neurosis de transferencia o fantasma. Se trata de aquello que Lacan designa transferencia salvaje y que retoma como transferencia de angustia.

Las operaciones de alienación y separación permiten precisar el estatuto del objeto a y también posibilitan situar el estatuto del fantasma como solución al desamparo; resultado de la separación. Por ello, Lacan propone ubicar *la fantasía de fustigación como solución al desamparo* (LACAN 1966b, pág. 823). El sujeto se separa de ese lugar de desamparo, inscribiéndose en el campo del Otro como un cuerpo "golpeado", al mismo tiempo que transfiere a otro ese objeto que él era. De ahí que sostenga que en el fantasma *lo imposible de eliminar sea una mirada*. En esa diferencia entre el cuerpo golpeado (agalma) y la mirada (objeto a) podemos entonces ubicar la escisión fundante entre cuerpo y goce.

Los mitos freudianos del padre: los objetos, los goces

Por último, en el Seminario 17 Lacan distingue el objeto causa de deseo del objeto plus de gozar, y simultáneamente, retoma los tres mitos freudianos sobre el Padre –Edipo, Tótem y tabú y Moisés– adjudicándoles funciones distintas (LACAN 1969, pág. 107-9).

Hallamos que a partir de esta articulación podría plantearse una clínica en la que la función del objeto va cambiando. Es decir, hasta aquí ubicamos distintos momentos en los que la conceptualización de la articulación del objeto y la transferencia delimitan el dispositivo analítico.

En este punto, se complejiza el planteo porque no solamente Lacan modifica la conceptualización del objeto sino que además incorpora dentro de la teoría la posibilidad de que el objeto ocupe cuatro lugares distintos. De esta manera, cambia la categoría de objeto pero también el uso que Lacan hace de él.

Entonces nos preguntamos ¿cuáles son los alcances y límites de la clínica psicoanalítica pensados a partir de la función del objeto en la delimitación de la transferencia si es posible conceptualizar diversas funciones para éste? Despleguemos este interrogante.

En primer lugar, Lacan permite leer una clínica sostenida en el padre del Edipo. El padre que metaforiza el deseo de la madre y produce la significación fálica. En este punto, el padre funciona como soporte de la significación fantasmática, y de este modo, ante la pregunta *che vuoi?* el sujeto se identifica al objeto causa de deseo del Otro. Entendemos que se trata de un modo del retorno a Freud, es decir, Lacan formalizando cierto momento de la clínica freudiana y aquello que excede dicha praxis.

En ese sentido, por un lado se trata de una clínica delimitada a partir del deseo como deseo del Otro. Y por otro, de la producción de un resto a dicha delimitación: la pulsión. En ese sentido, Lacan sitúa la pulsión, concepto freudiano por excelencia, como aquello que resta a la clínica psicoanalítica ordenada a partir del fundamento del padre del Edipo y la producción de la significación fantasmática.

Es decir, no se trata de una lectura cronológica que Lacan realiza de Freud. Sino que se trata de una lógica que Lacan extrae de la lectura de Freud al recortar la conceptualiza-

ción freudiana a partir de las distintas categorías de padre.

Siguiendo este planteo, en segundo lugar, hallamos que Lacan indaga una salida de la significación fantasmática a partir de la operatoria del padre de *Tótem y tabú* (LACAN 1969, pág. 119).

El Padre muerto, como soporte de un rasgo, conduce a la constitución de la masa. Este punto se halla desarrollado en diversos momentos por Freud y Lacan y es central para considerar diversos planteos: *la masa* tal como la postuló Freud, utilizando los ejemplos paradigmáticos de *la iglesia y el ejército*-que Freud conceptualiza en Psicología de las masas (1921)-; *la comunidad de hermanos* que se funda en la identificación a un rasgo; *la masa de a dos* que propone Lacan para conceptualizar el lazo entre analista y analizando, y de este modo, dar cuenta del obstáculo que presenta el ideal del yo en aquello que Lacan denomina el primer tiempo de la transferencia (LACAN 1963, pág. 264).

Si seguimos el planteo de Freud, en la masa el neurótico cancela sus inhibiciones. De este modo, hallamos que en la lectura de Lacan, el padre cobra nuevo alcance ya que permite ubicar al menos esas tres situaciones, en las que a partir de la constitución de la masa, se atraviesan ciertas inhibiciones.

Dentro de esta propuesta de Lacan, el objeto en juego sería el plus de gozar, y de este modo, habría pérdida del goce fantasmático. En ese sentido, en el *Seminario 18* Lacan dice que el discurso del amo, el orden lógico de la repetición, que Lacan lee en *Tótem y Tabú*, no es un orden de lazo social fantasmático. Es decir, Lacan postula que la función del objeto, ordenado en la estructura de la repetición, no es ya la de ser la causa del deseo para suturar la división del sujeto, sino que es el testimonio de un goce excluido. ¿De qué modo se articula el nudo que forma la repetición y el goce?: mediante la pérdida de goce.

Este planteo nos conduce a lo siguiente: si el límite de la transferencia lo pensamos en términos del padre del *Edipo*, el orden de lazo social sería la identificación al objeto como causa de deseo. En ese punto, no habría pérdida de goce como consecuencia del análisis, sólo metonimia. Por eso, hemos ubicado previamente que cuando el límite de la posición del analista es el padre del *Edipo* lo que resta es la pulsión.

Ahora bien, Lacan homologa el discurso del amo y el mito de *Tótem y Tabú*. En este punto, destacamos que ambos suponen un mismo tipo de lazo social: la identificación a un rasgo.

En este punto, la masa conlleva una diferencia respecto del fantasma. Cada vez, en la estructura misma de la repetición se produce una pérdida de goce. En ese sentido la masa como orden de lazo social no es fantasmática. En ese sentido, cuando Freud interroga los lazos libidinales que sostienen una masa señala que *en la masa el neurótico que habitualmente es asocial, es decir, sostiene algún orden de lazo social que cancela sus inhibiciones* (FREUD 1921).

Entonces el S1 del discurso del amo, marca de la muerte del padre, del asesinato del padre, marca de una pérdida de goce siempre renovada, encuentra como límite la su-

posición de la existencia del Otro del otro sexo.

Es decir, el pasaje de Edipo a *Tótem y Tabú* supone, por un lado, la caída de las inhibiciones, y por otro, implica la sumisión a un padre. No el padre como agente de la ley, sino el padre como soporte de un rasgo que introduce la sumisión a un orden de goce muy particular. ¿Por qué? Porque supone la existencia aunque imposible del goce de todas las mujeres.

Entonces, habría cancelación de las inhibiciones, pero al mismo tiempo, la existencia, aunque imposible, del goce de todas las mujeres. De ahí que Freud construya el mito del padre de la horda y en consecuencia pase a preguntarse, sin poder responder, *qué quiere una mujer*.

Respecto de nuestro tema esta cuestión *Freud nos abandonó en este punto* (LACAN 1972a, pág. 98), porque las respuestas que Freud propone ante la sexualidad femenina son todas fálicas. Entonces, Lacan avanza con la indagación del goce femenino, y sin embargo, no extrae claramente las conclusiones para la transferencia. O sea, ¿de qué modo, el objeto –ahora con diferentes funciones y lugares- incide en la transferencia?

Esta cuestión nos conduce, en tercer lugar, al eje de nuestro problema: la categoría de padre que se desprende del Moisés.

En el *Seminario 17* Lacan esboza una lectura de *Moisés* como el reverso de *Tótem y Tabú*. Plantea que *Moisés* sería el punto donde el psicoanálisis podría ir más allá del padre postulado en términos de *Tótem y Tabú*. Y en ese sentido postula que el Padre real es la causa. No la causa del deseo sino de la división del sujeto. Por ello Lacan va a articular al padre con el trauma y la invocación, porque conlleva la división del sujeto.

En esta línea, el *Padre traumático* (LACAN 1969, pág. 122-3), permite indagar la articulación de la voz, la transferencia y el superyó de otra manera. En este punto, el objeto no sería ni causa de deseo, ni un significante amo, sino el sujeto en tanto objeto de una voz. La voz sería causa de la división del sujeto. Insistimos, se trata del padre como *invocación*.

Este movimiento permitiría responder una pregunta de Lacan: *¿cómo separar el rasgo del objeto?* (LACAN 1963, pág. 278). En el *Seminario 11* Lacan intentaba responder a partir de la articulación entre la transferencia y el objeto. En el *Seminario 17* retoma la pregunta y también recupera la misma articulación entre transferencia y objeto para producir una respuesta. Sin embargo, en este último *Seminario*, dicha articulación se delimita a partir de una singular propuesta referida al padre como invocación.

De este modo, el discurso analítico se constituiría como el reverso de *Tótem y tabú*. Y además, el goce del objeto voz, este otro goce, indicaría que no todo el goce es sustituido por el falo y enmarcado en el fantasma.

De esta manera, este otro goce nos permitiría situar un punto de llegada en la enseñanza de Lacan en cuanto al eje de nuestro recorrido: la mutación del concepto de objeto en el desarrollo de la transferencia. Mutación del concepto de objeto que permitiría interrogar los alcances y límites de la experiencia analítica.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1894) Las neuropsicosis de defensa. En *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, III, 41-60.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, VII, 109-224.
- Freud, S. (1912a) Tótem y tabú. En *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, XII, 1-162.
- Freud, S. (1912b) Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XII, 93-106.
- Freud, S. (1914) Recordar, repetir y reelaborar. En *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XII, 147-157.
- Freud, S. (1915) Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XII, 159-174.
- Freud, S. (1916) Conferencia n° 28: La terapia analítica. En *Obras completas*. Bs. As., Amorrortu editores, 1979, XVI, 408-421.
- Freud, S. (1919) Pegan a un niño. En *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, XVII, 173-200.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. En *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, XVIII, 1-62.
- Freud, S. (1924) El problema económico del masoquismo. En *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, XIX, 161-176.
- Freud, S. (1933): 31ª Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. En *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, XXII, 53-74.
- Kligmann, L. (2007). Determinación y desencuentro: articulaciones de la repetición entre los Seminarios II y XI. En *La función de la repetición* (Comp. Alicia Lowenstein). Buenos Aires: Letra Viva.
- Kligmann, L. (2009). Reformulaciones de la posición del analista: del ideal al objeto. En *Revista Perspectivas en Psicología. Revista de Psicología y Ciencias Afines*. Volumen 6. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. Ediciones Eudem. 105-109.
- Lacan, J. (1954): *El seminario, libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955)*. Paidós. Bs. As., 1978.
- Lacan, J. (1957): *El seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*. Clase XIII. Paidós. Bs. As., 1999.
- Lacan, J. (1958): *Seminario 6. El deseo y su interpretación*. Versión Íntegra. Inédito.
- Lacan, J. (1959): *El seminario, libro 7: La ética del psicoanálisis (1959-1960a)*. Capítulo 3, 4 y 5. Paidós, Bs. As., 1988.
- Lacan, J., (1960a): *El Seminario, Libro 8. La transferencia (1960a-1961)*. Buenos Aires. Paidós. 2003.
- Lacan, J. (1960b): *Escritos II. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano*. Siglo XXI. Buenos Aires. 1987.
- Lacan, J., (1962): *El Seminario, Libro 10. La angustia (1962-1963)*. Buenos Aires. Paidós. 2006.
- Lacan, J., (1963-4): *El Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1963-1964)*. Buenos Aires. Paidós. 1984.
- Lacan, J. (1966a): *Seminario 14. La lógica del fantasma*. Versión Íntegra. Inédito.
- Lacan, J. (1966b): *Escritos II. Posición del inconsciente*. Siglo XXI. Buenos Aires. 1987.
- Lacan, J. (1967a): *Seminario 15. El acto psicoanalítico*. Versión Íntegra. Inédito.
- Lacan, J. (1967b): Proposición del 9 de octubre. Ed. Ornicar?. Buenos Aires. 1987.
- Lacan, J. (1968): *Seminario 16. De un otro al Otro*. Clase 16. Versión Íntegra. Inédito.
- Lacan, J. (1969): *El seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Paidós, Bs. As., 1992.
- Lacan, J. (1972): *El seminario, libro 20: Aun (1972-1973)*. Paidós. Bs. As., 1989.
- Laznik, D. y otros (2006): *Del ideal al objeto*. Memorias de las XII Jornadas de Investigación. UBACyT. Vol. II. Facultad de Psicología (UBA).
- Laznik, D. (2008): *Elisabeth Von R: Del padecimiento a la queja y de la queja a la producción del síntoma analítico*. Sitio web de la Cát.I de la asignatura "Clínica Psicoanalítica". Formato digital.
- Laznik, D. y Lubián, E. (2009): "Separación y desamparo", en Memorias de las XVI Jornadas de Investigaciones, vol. XVI, 189-190, Bs. As., Fac. de Psicología (UBA), 2009.
- Rabinovich, D. (1988): *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Manantial. Argentina. 1988.

Fecha de recepción: 11 de mayo de 2016

Fecha de aceptación: 25 de octubre de 2016